

ERMUA / Tómame y déjame

La mayoría de la gente miraba y pasaba de largo. Es la reacción que provoca, en general, la última iniciativa de la biblioteca municipal de Ermua, que entre el lunes y ayer, martes, liberó 50 libros por las calles del municipio.

Es una más de las originales actividades -ya estrenada el año pasado- que suele programar este servicio ermuarra y que se engloba dentro de un proyecto bautizado como 'Libros Libres Ermua'.

La iniciativa se basa en abandonar libros en diferentes espacios públicos para que los cojan y, una vez terminados, sean de nuevo abandonados para que los lean otras personas.

Es una experiencia desarrollada mundialmente y que tiene como objetivo que el gusto y disfrute de la lectura se extiendan de forma amena, divertida, diferente y gratuita, a la vez que se comparten conocimientos.

En algunos casos, el desconocimiento y la prudencia hicieron que los libros volvieran a la misma biblioteca o al Departamento de Cultura el mismo día. En otros casos, los libros fueron cogidos nada más dejarlos. La responsable de la biblioteca, Ángela Rabadán, comentaba que, en la Avenida de Gipuzkoa, nada más dejar el libro, una mujer lo cogió y lo ojeó. Me acerqué y me identifiqué como trabajadora de la biblioteca y ella me dijo que sabía de la iniciativa porque lo había oído en la radio, cuando estaba en la playa, y que, como era una gran lectora, lo iba a leer y lo dejaría en el mismo lugar en el que lo encontró, explicaba.

Pese a que los libros llevaban la leyenda 'Léeme y déjame de nuevo libre', la idea de coger algo ajeno echaba para atrás a bastante gente. Como la vecina de la calle Zeharkalea, Cati Tena, que aunque volvió sobre sus pasos para ver qué era lo que había en el banco, no quiso cogerlo. Incluso después de ser informada de la campaña se mostró reticente: Aunque me parece una buena idea, me costaría mucho coger en la calle un libro que no es mío, se disculpaba. El libro que ella rehusó llevarse de uno de los bancos del parque de San Pelayo ('El último jurado') tardó largo rato en desaparecer del lugar en el que se encontraba.

Quien no se 'cortaba' era el vecino de Goienkale Antonio Manzanares, que revisaba sin pudor el paquete que encontró en la plaza Cardenal Orbe con un libro dentro. A sus 70 años se mostraba sorprendido por la iniciativa y le pareció muy interesante, porque pensaba devolverlo a los municipales, como hice cuando me encontré una mochila en la esquina del frontón, explicaba remirando los bien hechos paquetes de plástico que protegían los libros liberados. Ahora lo miraré; si me gusta lo cojo y si no lo dejo para que lo coja otro, se animaba.

Para todas las edades

Los 50 libros liberados eran de narrativa, tanto en castellano como en euskera, dirigidos a diversos sectores de edad, pues entre los títulos seleccionados había cuentos infantiles y novelas para jóvenes y adultos: 'Festa aldameneko gelan', de Mariasun Landa; 'Harry Potter y el misterio del príncipe?', de J.K. Rowling; o 'Un encargo difícil', de Pedro Zarraluki.